



PUNTO BRILLANTE:

La Piñata del Aprendizaje

Modelando cuidado de calidad de líderes comunitarios anclado en cultura, dignidad, y compasión

Ayoyando a FFN desde: **2019**

Área de servicio: **Denver Metro: Montbello, Globeville/Elyria-Swansea y Thornton**

Autoras: **Ana Elizabeth Chávez Mendoza, Xixi Shen, María de los Ángeles Osorio Cooper, Ph.D.**

Liderazgo de La Piñata: **Blanca Madrid y Guadalupe Martínez**



Historia de origen

En el 2018, Blanca Madrid y Guadalupe Martínez lanzaron un programa piloto que eventualmente se convertiría en La Piñata del Aprendizaje. Nacido del deseo compartido de honrar y apoyar a las cuidadoras familiares, amigas y vecinas (FFN, por sus siglas en inglés), esta iniciativa centra la dignidad de las mujeres hispanas¹ como las primeras educadoras de los niños pequeños en sus comunidades. Guadalupe y Blanca se comprometieron a trabajar junto a las cuidadoras FFN para reconocerlas, apoyarlas y potenciar el desarrollo de su experiencia única dentro de un entorno que valore sus conocimientos y valores culturales.

Como facilitadoras experimentadas en capacitación de cuidado infantil, Blanca y Guadalupe fueron testigos directos de cómo las cuidadoras eran frecuentemente maltratadas e incluso humilladas. Ellas fueron testigos de prácticas que ridiculizaban y ponían en vergüenza a las cuidadoras para promover las llamadas “mejores prácticas”. En sus ojos,

**acompañamiento (sust.),
práctica arraigada en la
cultura hispana que consiste
en caminar junto a alguien,
simbólicamente tomando
su mano para ayudarle a
alcanzar su meta.**



¹ La Piñata del Aprendizaje utiliza el término hispanas y/o Latinas para englobar a las culturas hispano-hablantes de México, Centro y Sudamérica.

ridiculizar y avergonzar demostraban una falta de empatía y comprensión sociocultural hacia las FFN; lo cual no solo dificultaba el aprendizaje de las cuidadoras, sino que también disminuía su confianza y capacidad de mejorar sus prácticas. “Las familias eran solo un número para las organizaciones”, comentó Guadalupe.

Las cofundadoras también identificaron un problema grande: la educación temprana suele ser poco valorada en las comunidades hispanas. “¿Cómo podemos esperar que nuestra comunidad crezca en esta área tan importante de la educación temprana?”, se preguntaba Guadalupe. En muchos de los países de origen, los programas de educación infantil son escasos y económicamente inaccesibles. “Hay muy pocos programas en nuestros países”, explicó. Motivadas por estos desafíos, Blanca y Guadalupe comenzaron a diseñar lo que sería La Piñata del Aprendizaje.

La piñata es un símbolo de alegría, celebración y esfuerzo colectivo.

El nombre La Piñata del Aprendizaje lleva un profundo significado cultural. En muchas celebraciones hispanas, los niños toman turnos para pegarle a la piñata, trabajando juntos hasta revelar los tesoros en su interior. Cuando finalmente caen los dulces, cada niño toma lo que más necesita. En ese mismo espíritu, La Piñata del Aprendizaje crea un espacio compartido donde cuidadoras y familias construyen comunidad y se apoyan mutuamente en la búsqueda del conocimiento y el crecimiento. Cada participante toma lo que necesita, a su manera, a su ritmo—siempre en un ambiente de alegría, dignidad y respeto mutuo. “Toda persona que entra por la puerta es nuestra invitada de honor”, dice Blanca.

La primera versión del programa comenzó con una modesta beca de \$1,700 dólares, enfocada en ayudar a desarrollar las habilidades de las cuidadoras FFN y de las familias—pero, sobre todo, a verse a sí mismas como las primeras maestras de los niños. “Queríamos

que cada familia entendiera su papel vital en la educación temprana”, dice Guadalupe. Con el tiempo, el programa se convirtió en una organización sin fines de lucro. Hoy, La Piñata ofrece seis programas distintos para cuidadoras FFN: tres virtuales, uno presencial semanal, un curso intensivo de formación y pasantías pagadas. Cada programa refleja el compromiso de las fundadoras de escuchar a la comunidad y responder con el corazón.

“Aquí no se juzga, ni se culpa, ni se señala. Hay acompañamiento y una comprensión profunda de que una FFN es un ser humano completo, complejo, con mucho que aportar”.

–Blanca Madrid, Cofundadora



Enseñanza y aprendizaje a través del juego y la exploración

El modelo pedagógico de La Piñata se basa en el aprendizaje mediante el juego y la exploración. Cada sesión de los programas ofrece un ambiente cálido y acogedor donde familias y niños pueden explorar juntos. Las cuidadoras reciben orientación de las facilitadoras, quienes modelan interacciones educativas efectivas. El objetivo es empoderar a las cuidadoras para que personalicen y repliquen estas actividades educativas por su cuenta. Las sesiones incluyen actividades como música, sonidos de animales, números y letras. Cada encuentro termina con actividades guiadas apropiadas para la edad, como lectura de cuentos, refrigerio y una cálida despedida—reforzando constantemente el rol de la cuidadora como apoyo principal del niño en su aprendizaje y desarrollo.

“Damos la explicación, modelamos la actividad, identificamos las áreas de enfoque para cada niño—y luego el padre o cuidador toma la iniciativa, porque no siempre estaremos ahí. Tienen que aprender a llevar esta estructura a sus hogares”.

–Blanca Madrid, Cofundadora

La organización ofrece clases tanto para las FFN como para los niños bajo su cuidado en tres zonas del área metropolitana de Denver con mayor población hispana: Montbello, Thornton y Elyria-Swansea. Se asocian con organizaciones religiosas que generosamente prestan sus espacios a cambio de una pequeña donación. “Sabemos que nos prestan los salones con amor, y queremos retribuir de la misma forma”, dice Guadalupe. Una vez por semana, cada aula se transforma en un refugio de amor, respeto y aprendizaje gracias a las facilitadoras de La Piñata.

Las participantes expresan agradecimiento por

el trato y compasión que reciben. La Piñata va más allá de la educación temprana y aborda las necesidades más amplias de las FFN a través de lo que las cofundadoras llaman “trabajo de campo”—pasar tiempo en las comunidades para descubrir necesidades no atendidas. Como dice una cuidadora, la Sra. Ana Luisa: “Bueno, Guadalupe y Blanca realmente se preocupan por nosotras. Quiero decir, de verdad se preocupan por nuestro bienestar.”

Las alianzas amplían el impacto

Desde el 2023, La Piñata ha evolucionado de ser una iniciativa educativa a un programa integral de bienestar familiar. La pandemia de COVID-19 dejó claro que satisfacer las necesidades básicas es un requisito para el aprendizaje. “No podemos pedirle a una madre que lea a su hijo si está preocupada por pagar la renta”, dice Blanca. En respuesta, La Piñata forjó alianzas estratégicas con organizaciones afines para ofrecer servicios como asesoría financiera y acceso a recursos culturalmente pertinentes. Una de estas colaboraciones es con una organización sin fines de lucro (no un banco de alimentos) que compra víveres adecuados a la cultura de las familias hispanas con las que trabaja La Piñata.

“Cada una de nuestras alianzas es una extensión de nuestros valores. A medida que crece nuestro alcance, también crece nuestra responsabilidad—porque las necesidades son reales, y nuestras familias nos dicen lo que necesitan”.

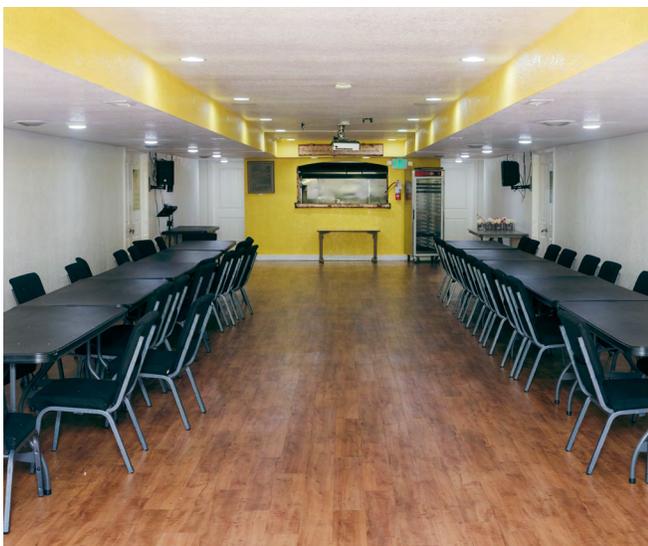
–Blanca Madrid, Cofundadora

La Piñata mide su éxito mediante el progreso del desarrollo infantil en diferentes áreas, así como a través de observaciones externas. Utilizan herramientas como el ASQ (Ages & Stages Questionnaire), una herramienta ampliamente usada para evaluar el desarrollo cognitivo, motriz y de conocimiento de los

niños. También ha recibido reconocimiento externo. Trabajadoras sociales de una clínica en Montbello notaron mejoras entre las familias atendidas—muchas de las cuales asistían a La Piñata. Observaron avances tanto en los niños como en la comprensión de los padres sobre el desarrollo infantil. Esto las llevó a visitar La Piñata para conocer más sobre su metodología e impacto. Este creciente reconocimiento ha impulsado el apoyo de organizaciones municipales para expandir el programa a los vecindarios de Swansea y Thornton. En cada

nuevo sitio, el programa ha sido recibido con entusiasmo: la demanda rápidamente supera la capacidad, generando listas de espera.

Recientemente, La Piñata lanzó un programa de pasantías pagadas para cuidadoras, conectando a 15 FFN con empleadores como organizaciones locales y agencias gubernamentales para brindar cuidado infantil para ellos. Estas organizaciones buscaron específicamente a cuidadoras de La Piñata por su experiencia y formación. Esta iniciativa de empleo ofrece tanto capacitación práctica como trabajo digno y bien remunerado.



¿Qué hace que La Piñata del Aprendizaje sea un **PUNTO BRILLANTE?**

La misión de La Piñata es fortalecer los conocimientos y habilidades de las cuidadoras para apoyar el desarrollo infantil, al mismo tiempo que fomentan su autonomía y sentido de responsabilidad como las primeras maestras de los niños. Paralelamente, el programa enfatiza el autocuidado, reconociendo que el bienestar personal es esencial para brindar un cuidado infantil de calidad. También cultivan la comprensión de lo que significa ser parte de una comunidad solidaria e interdependiente.

La Piñata ha sido recibida con entusiasmo por las cuidadoras FFN con las que trabaja. Estas cuidadoras no solo reconocen su propio crecimiento personal, sino que atribuyen el trato respetuoso y digno que reciben como un factor clave para comprender el papel esencial que desempeñan en la educación infantil. La Piñata está transformando la manera en que las comunidades hispanas perciben y se relacionan con el aprendizaje temprano, elevando la autoestima de las cuidadoras cuyo trabajo ha sido históricamente poco valorado o invisibilizado. La Sra. Isela comparte: “Antes, me describía solamente como niñera. Ahora, me veo como una profesional. Gracias a La Piñata, tengo más herramientas y materiales para mejorar el cuidado que doy a los niños.”

La Piñata reconoce que muchas cuidadoras FFN no han tenido acceso a educación formal o a información actualizada sobre desarrollo infantil. Por eso, el conocimiento se comparte con empatía y sensibilidad cultural, en un espacio donde las participantes se sienten seguras para hacer preguntas, aprender y crecer—libres de miedo o prejuicio.



**Para mí,
La Piñata es familia,
amor y sabiduría.
Familia, porque aquí
nos sentimos como en casa;
amor, porque [Guadalupe
y Blanca] transmiten
ese cariño a los niños y
a nosotras; y sabiduría,
por todo lo que nos han
enseñado a través de los
cursos y acompañamiento.**

Ms. Rosa
FFN



A través de modelar el comportamiento, las cuidadoras aprenden cómo aplicar prácticas apropiadas para el desarrollo infantil de manera respetuosa con la cultura. En lugar de imponer estrategias, La Piñata invita con calidez a las participantes a explorar nuevas ideas y probarlas por sí mismas. Guadalupe lo explica con un dicho conocido: “Te lo digo Juan, para que me escuches Pedro”, ilustrando cómo la comunicación indirecta puede fomentar un crecimiento orgánico.

El modelado también impulsa el liderazgo y el empoderamiento. Las participantes con más experiencia ayudan a guiar a nuevas familias, construyendo una comunidad de aprendizaje entre pares. Como comparte Blanca: “Las familias que ya están, son quienes guían a las nuevas. Solo les decimos: ‘Siéntate aquí con Jocelyn y observa cómo están usando el área sensorial’, y poco a poco, van aprendiendo.” De esta manera, las cuidadoras no solo adquieren conocimientos—se convierten en agentes

de cambio. Muchas de ellas ahora trabajan con La Piñata como facilitadoras y enlaces familiares, después de haber participado en el programa, completado la capacitación e integrado la iniciativa laboral. Como reflexiona Blanca: “Vemos que estamos ayudando a que las mamás crezcan profesionalmente.”

Uno de los objetivos centrales de La Piñata es apoyar a las niñas, niños y sus familias en la transición hacia la educación formal. Guadalupe explica: “Queremos que el cambio no sea tan fuerte ni para el niño ni para la familia. Como familias hispanas, hemos identificado muchos factores que pueden dificultar esta transición, y nuestro trabajo es prepararlos para que sea lo más fluida posible.” Con ese fin, el programa enfatiza el valor de una red de apoyo sólida, basada en la creencia de que la crianza es una responsabilidad colectiva.

La Piñata también promueve el bienestar emocional y físico de las cuidadoras, ofreciendo espacios de reflexión y apoyo psicológico. Una participante, Naty, comparte: “Algo que me ha impactado mucho es que promueven el autocuidado. He aprendido que si yo estoy bien, los niños estarán aún mejor.” Estas prácticas fortalecen la confianza de las cuidadoras y refuerzan su identidad como profesionales.

El enfoque inclusivo, culturalmente arraigado y compasivo de La Piñata empodera a las cuidadoras FFN y enaltece su papel crucial en la vida de los niños. La organización responde a necesidades reales, afirmando que el bienestar colectivo depende del cuidado mutuo y la solidaridad. Su compromiso con la educación, la dignidad y el bienestar comunitario ha impulsado su crecimiento—convirtiéndola en un verdadero modelo de transformación desde la raíz.

“Si queremos generar impacto, tenemos que ir más allá de las aulas. Necesitamos llegar a los hogares, las familias y las comunidades. Criar a una niña o niño es una tarea compartida.”

–Blanca Madrid, Cofundadora

